

Alcalá de Henares, 25 de marzo de 2.026

Queridas compañeras y compañeros,

No es fácil encontrar las palabras adecuadas para despedirse de un proyecto que ha sido mucho más que una responsabilidad institucional. El IAES ha sido, para mí, un espacio de aprendizaje constante, de retos compartidos y, sobre todo, de personas. Hoy cierro esta etapa como director con una profunda gratitud y con la sensación de haber formado parte de algo que merece la pena. Un proyecto que, entre todos, hemos ido construyendo con convicción: hacer una investigación económica que no se quede en los despachos, sino que tenga impacto real en la sociedad.

Si algo me llevo de estos años es precisamente eso: las personas. Cada reunión, cada proyecto, cada conversación informal ha contribuido a dar forma a una comunidad que va mucho más allá de lo académico. Hemos conseguido crear un espacio donde conviven miradas distintas, disciplinas diferentes y trayectorias diversas, pero con un propósito común. Y eso no es fácil. Se logra con generosidad, con compromiso y con una enorme calidad humana que, sinceramente, creo que define al Instituto.

Hemos vivido momentos de esfuerzo, de incertidumbre y también de ilusión. Hemos sacado adelante proyectos, hemos abierto nuevas líneas de trabajo, hemos fortalecido la colaboración dentro y fuera de la Universidad y hemos intentado, siempre, que lo que hacemos tenga sentido más allá de nosotros mismos. Me siento especialmente orgulloso de haber contribuido, junto a vosotros, a consolidar un Instituto que apuesta por la multidisciplinariedad, por el diálogo y por la utilidad social del conocimiento.

También me gustaría recordar todo lo que hemos construido en torno a la formación y la proyección del Instituto. Ver cómo el IAES participa en programas de posgrado -con un doctorado propio compartido con otros Institutos-, en iniciativas internacionales o en nuevos proyectos académicos es, sin duda, una de las mayores satisfacciones de esta etapa. Porque, al final, formar y acompañar a quienes vienen detrás es una de las tareas más valiosas que podemos hacer como universidad.

Pero más allá de los logros —que los hay y son muchos—, me quedo con lo intangible: la confianza, el apoyo en los momentos difíciles — que también hemos vivido estos años —, la capacidad de remar juntos incluso cuando no era sencillo. Dirigir el IAES ha sido un privilegio, pero sobre todo ha sido una experiencia profundamente humana.

Dejo la dirección del Instituto con la plena convicción de que su futuro está sólidamente garantizado: en la fortaleza de su comunidad y en un liderazgo renovado que, bajo la dirección de María Jesús Such, sabrá impulsar nuevas etapas de crecimiento y proyección. El IAES continuará avanzando, abriendo caminos y reforzando su identidad como un espacio de investigación rigurosa, comprometida y orientada a transformar la realidad desde la evidencia científica. Por mi parte, me aparto de esta responsabilidad con el deseo de seguir vinculado al Instituto y acompañando, desde otra posición, su desarrollo y sus logros.

Gracias, de corazón, por todo lo compartido en estos años.


Rubén Garrido Yserte

iaes.uah.es